



RECUPERANDO LA HISTORIA

DR. VICENTE L. FERRÁNDIZ

"Es cultivando la voluntad como se harán hombres. Querer está muy bien, pero continuar queriendo, es mejor. Todas las cualidades humanas de primer orden son cualidades humanas no de inteligencia, sino de energía y constancia en el querer".

Este pensamiento del Dr. Ferrándiz, aparecido en su revista trimestral SALUD Y VIDA, que fundara en 1923 y que siguió publicando por espacio de sesenta años, ilustra de modo acertado el carácter de su autor.

Vicente Ferrándiz había nacido en Orcheta (Alicante) el 22 de septiembre de 1893; murió días antes de cumplir 88 años. Su vida se caracterizó por el trabajo constante y un estricto cumplimiento del deber en su labor de médico.

SALUD Y VIDA
MEDICINA NATURAL

Hijo de un trabajador manual, ayudó desde los primeros años a su padre en el taller de sastrería, trabajando de sol a sol. Pero quería ser más que su padre; así, en contra de la voluntad de éste, estudiaba de noche; por fortuna contaba con la ayuda materna; ella le animaba en su esfuerzo y ambos ocultaban con una tela oscura la luz de la vela para que no molestase al padre, que solía acostarse temprano. El continuado esfuerzo, el escaso sustento, la privación de aire libre y del sol minaron su salud en los comienzos de la adolescencia. Sin embargo lo que parecía constituir una amenaza mortal, acabó convirtiéndose en el inicio de una nueva vida: Unos amigos consiguieron enviarle a Suiza para fortalecer sus dañados pulmones.

En un sanatorio a orillas del lago Lemán recobró la salud e inició su preparación profesional estudiando durante varios años masaje, hidroterapia y dietética bajo la dirección del Dr. F. A. de Forest, y sufragando los gastos de sus estudios con su trabajo en la fábrica de productos dietéticos Forest. Finalizada esa primera etapa de su formación, viaja a Estados Unidos, donde sigue varios cursos en The American School of Naturopathy. Una vez obtenida esta formación inicial, se instala en Barcelona y abre un gabinete de masaje y duchas escocesas. Para honrar la memoria de su abuelo, obtiene el título de maestro de primera enseñanza en 1918. Al año siguiente obtiene también el de practicante en Medicina, merced al cual ejerce la profesión de masajista.

Entre las anécdotas de aquella primera época hay una especialmente jocosa: un día entró en el gabinete, haciéndose pasar por enfermo, un inspector de policía; detuvo a V. Ferrándiz y lo llevó esposado a la comisaría, acusado de tratar a enfermos sin poseer la titulación correspondiente. Pero en la comisaría se hallaba presente un comisario que era precisamente cliente del propio Vicente Ferrándiz, quien salió indemne de aquel mal trago gracias a aquella coincidencia. Sin embargo siguieron produciéndose denuncias, y finalmente acabó siendo castigado con multas y hasta con encarcelamiento. Para impedir los constantes acosos decide emprender los estudios de Medicina, costeándose la carrera con su trabajo y *"sufriendo verdaderos calvarios por burlas soeces incluso en las mismas gradas del tribunal examinador"*.

Después de vencer numerosas dificultades, consigue la licenciatura, y trabajando ya abiertamente como médico en su consultorio, decide prepararse para el doctorado, que alcanzará con sobresaliente en 1931. En esa época funda la famosa Escuela Española de Quiromasaje y el curso de Botánica.

Durante bastantes años, desde su estancia en Suiza, el Dr. Ferrándiz profesa el adventismo, aunque posteriormente vuelve al catolicismo. Esta vuelta a su religión inicial se produce en el santuario de Lourdes, a donde sus correligionarios adventistas le habían instado a ir para que, en calidad de médico, comprobara que los milagros atribuidos a aquel santuario no eran tales.

Muchos años después escribiría: *"Rechazar las curaciones milagrosas de antemano sin investigar es de lo más anticientífico"*. La espiritualidad tenía una importancia primordial en la vida del Dr. Ferrándiz y en su forma de entender la Medicina; basta consultar los numerosos libros que escribió o su revista.

Durante largo tiempo impartió con sumo interés, en la *Societat Naturista de Catalunya*, las célebres "Consultas Gratuitas", unas conferencias explicativas sobre Medicina Naturista, en las que cientos de asiduos seguidores adquirieron directamente una amplia información práctica sobre naturismo.

El Dr. Vicente Ferrándiz a los 30 años





¿NATURISMO ES EMPIRISMO?

Dr. V. L. Ferrándiz

Muchos y muy variados conceptos se han atribuido a la palabra empirismo; otros tantos a la de rutina o rutinariismo; y comoquiera que los adversarios del naturismo, de la homeopatía y de la osmoterapia los tildan de empíricos y rutinarios, conviene señalar qué se ha de entender lógicamente por empirismo y por rutinariismo.

La palabra empirismo deriva de la griega *empirikos*, formada de *en* y *peira* (experiencia). De empirismo deriva el adjetivo *empírico*, que, según la Academia, se aplica a quien se gobierna por sólo la experiencia o la práctica, en cuyo sentido se dice método o procedimiento empírico, esto es, el señalado por la experiencia y la práctica.

Pero el adjetivo sustantivado «empírico» se aplicó también al curandero, o saludador o hechicero que trataba las enfermedades por medios ocultos, a los que atribuía maravillosas virtudes, sin ninguna noción científica del cuerpo humano ni de sus diversas enfermedades.

En cuanto a la Medicina titular se refiere, se dio el nombre de *empírica*, y el de *empíricos* a sus adeptos, a una escuela de Medicina que sólo admitía los hechos conocidos experimentalmente y rechazaba todo sistema y razonamiento dogmático, desdeñando el conocimiento de la anatomía.

Sin embargo, en el lenguaje vulgar de la romana latinidad, la palabra *empírico* degeneró en el tergiversado concepto del que se ensaya o ejercita a expensas de otro, del que hace experimentos a costa y riesgo del público, matando enfermos a troche y moche con sus experiencias y aplicando sus remedios sin reflexión ni discernimiento. Por esto la palabra *empírico* pasó al léxico de la Medicina académica en el desvirtuado sentido de ser el empírico un rutinario, un practicón, un simple curandero y a veces un charlatán.

Posteriormente se definió el *empirismo* médico como la práctica del arte de curar prescindiendo de la especulación científica y de las demostraciones teóricas de la alopatía.

Los sucesores de HIPÓCRATES no acertaron a seguir la senda trazada por su maestro, y se dividieron en:

—auténticos *empíricos*, que de la experimentación indujeron la doctrina;

—*dogmáticos*, que subordinaban la práctica a preceptos preconcebidos, que consideraban tan invariables como un dogma religioso;

—*farmacéuticos*, que se dedicaron a la confección de medicamentos y al estudio de la botánica;

—y *eclecticos*, que tomaban lo que mejor les parecía de las diversas escuelas.

A pesar de tan, al parecer, profundas discrepancias, todas las escuelas admitieron implícitamente que HIPÓCRATES fue el primero en reconocerlo que hoy llamamos *climoterapia* o *climatoterapia*, o sea la influencia que, tanto en lo físico como en lo psíquico del ser humano, ejercen las estaciones del año y el clima del lugar en que habitan, y por haber presentido la fundamental ley de la similitud gracias a la detenida atención con que observaba los fenómenos morbosos. Era un empírico, en el recto sentido de la palabra, como lo fué HAHNEMANN al fundar la homeopatía; PRIESSNITZ al fundamentar la hidroterapia; HAHN, como promotor de la dietética moderna; CRISTIAN GUILLERMO HUFELAND, catedrático de la Universidad de Jena en 1800, como fervoroso creyente del actual Vitalismo.

«Una de las características de la Medicina moderna —dice el profesor F. Bezançon en su libro "Directivas sobre Medicina práctica" (por Jacquelin-Paris, Masson)— es la readopción, aunque con aparente rejuvenecimiento, de las viejas ideas tan queridas de nuestros padres.

»Por importante que sea la etiología en gran número de estados morbosos, siempre cede el paso a las modalidades reaccionales del terreno, de la constitución del individuo y de su temperamento, que en último caso pueden ser considerados como responsables de la mayoría de los trastornos patológicos.»

A pesar de todo el gran científicismo de nuestros días (denunciado también su exceso por el ilustre Dr. Marañón), se ha de volver atrás, hacia la época empírica, en busca de resultados más concretos y efectivos. Porque la *experimentación* ha de considerarse no como la experiencia misma, sino como su necesario precedente.

Por ejemplo, un curandero, un charlatán, aunque posea diplomas o títulos, constituye el práctico rutinario, pero no un investigador que se vale de la experimentación para obtener una experiencia, un fenómeno, algún hecho hasta entonces desconocido, capaz de modificar profundamente los métodos y procedimientos considerados hasta entonces como dogmas intangibles en el arte de curar.

Tal es el *empírico racional*, que se vale de la experimentación para arrancar a la naturaleza sus recónditos secretos, pero que no desdeña las hipótesis, porque sabe que son a manera de andamiajes que facilitan la construcción del edificio de la ciencia en incesante edificación sin llegar a la techumbre que terminalmente lo cubra.

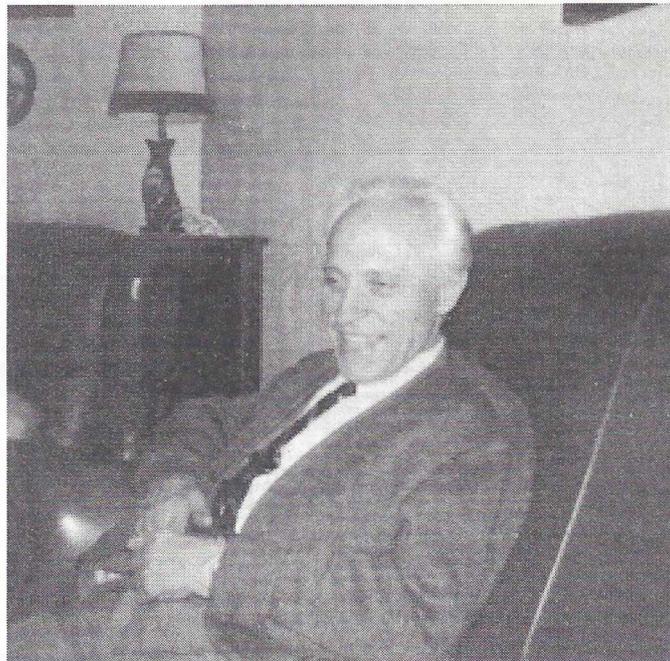
La alopatía también es empírica, porque se basa en la experiencia; pero de una manera parcial e incompleta, porque sólo reconoce los hechos que aparentemente la favorecen y desdeña o silencia los que la perjudican.

En prueba de ello tenemos que, por una parte, encomian sus seguidores la eficacia de los fármacos y de los específicos, mientras que, por otra parte, no dan la menor importancia a los hechos comprobatorios de las morbosas consecuencias derivadas ulteriormente de la administración de tales medicamentos.

Además, la alopatía funda su terapéutica en la experimentación sobre animales, cuyo organismo, aunque semejante, difiere notablemente del humano, por lo que su empirismo resulta tan irracional como los propios animales de laboratorio, al paso que la homeopatía y la terapéutica naturista tuvieron su fundamento en la directa experimentación sobre el organismo humano, por lo que su empirismo es científicamente racional y nada tienen que ver con la inconsciente práctica del ignaro curanderismo o charlatanismo.

Por lo tanto, ni el empirismo ignaro ni el rutinarismo inconsciente pueden ni deben aplicarse a la homeopatía, ni a la osmotherapia, ni a la quiropráctica, como tampoco es justo tildar con tan despectivas denominaciones al naturismo terapéutico o Naturoterapia, o Naturopatía, como también se conoce en otros países.

Prueba de ello nos da la significativa circunstancia de



El Dr. Vicente Ferrándiz a los 75 años

que ni homeópatas ni naturistas o naturópatas se levantan contra sus sistemas, métodos y procedimientos, mientras que son cada día más numerosas y estentóreas las voces que desde el campo alópata denuncian el ruidoso fracaso de su tradicional y rutinaria terapéutica, ello a pesar de que todas las escuelas profesionales del mundo médico están realizando toda suerte de afanosas investigaciones de raigambre empírica para arrancar de la tierra, de las plantas y de las mismas putrefacciones de la materia, elementos supuestamente capaces de atajar las complicadas formas y el número siempre en aumento de enfermedades del género humano.

TOWNSEND LETTER

for Doctors



National Wellness Conference
July 16 - 21
Stevens Pt., Wisconsin

An Informal Newsletter for Doctors Communicating to Doctors

Revista de comunicación informal entre médicos.

Acupuntura, Fitoterapia, Iridodiagnóstico, Crítica Sanitaria, Terapia con Suplementos, Nutrición, Cartas de los Lectores y muchas cosas más vistas desde la óptica de EE.UU. Townsend Letter es una revista profesional, en inglés, elaborada por médicos y orientada hacia la difusión de nuevas terapias y hacia la crítica al actual sistema sanitario.

Si aún no conoces esta revista mensual y sabes leer inglés, no te lo pienses dos veces

SUSCRIPCIÓN ANUAL (por barco): 72 \$ USA

Envíanos una carta en inglés con tus datos y cheque internacional

TOWNSEND LETTER FOR DOCTORS

911 TYLER STREET. PORT TOWNSEND, WA 98368. EE.UU.

HEY THERE!

